

Los temas de La Bienal de Arquitectura y Urbanismo Chilena¹. Lo Común y lo corriente.

Cristian Bustamante

Arquitecto por la Universidad de las Américas de Chile

Doctorando en el Programa Comunicación Arquitectónica, Universidad Politécnica de Madrid (España)

Angelique Trachana

Profesora de la Universidad Politécnica de Madrid

Escuela Técnica Superior de Arquitectura (España)

Abstract

The Biennial of Chilean Architecture emerges as a need to communicate the work of the architectural discipline and open the disciplinary debate to the society. The issues that have been debated during 40 years of biennials are recognized in five categories: City, Housing, Identity, Future and Environment and are related to the historical context of the country, the international context of architecture, the emerging issues in the society and professional challenges. In greater or lesser coherence with the theme, the architectural communication formats -Exhibition, National and International Meetings with distinguished guests, Seminars, Contests with the participation of the Schools of Architecture-, in these 40 years have evolved as well as the dialogical construction between the architectural discipline and Chilean society. The purpose of this article is to make a critical review of the themes of the biennials, in order to see how the problems of the country are reflected and how they affect the citizenship.

Keywords: Architectural communication, Identity, Society.

Introducción

Con motivo la compleja crisis social, y frente a las medidas del gobierno de mantener el estado de emergencia y el toque de queda, que han llevado a la militarización del espacio público, se han suspendido las actividades programadas de la XXI Bienal de Arquitectura y Urbanismo de Chile. Sin embargo, la organización declaraba que abriría espacios de diálogo en torno a este conflicto social, entendiendo que el papel fundamental de este evento ha sido desde su origen “la discusión y reflexión que reúne a todos los actores involucrados en la construcción de la ciudad”.

La fallida Bienal del año 2019 tenía como lema “lo común y lo corriente”. Y efectivamente la Bienal de Chile que fue creada por el directorio del Colegio de Arquitectos en 1977, desde entonces ha pretendido convertirse en el espacio de discusión de los problemas coyunturales a nivel nacional. Lo temas que han servido como lemas de las 20 Bienales celebradas se han declarado como

¹ Esta instigación se produce en el ámbito de la Tesis Doctoral *40 años de Bienal de Arquitectura y urbanismo chilena*, en desarrollo.

intenciones de reflexionar entorno a la arquitectura y la ciudad como una práctica integrada y activa en lo social.

Lo social en el diseño arquitectónico y urbano es, sin duda, lo vinculado a la vida cotidiana y también a la política. Y sin embargo, en este ámbito de discusión, lo que se ha valorado y premiado fueron más los aspectos formales. Se ha destacado más aquello alejado de lo cotidiano, de una realidad diaria y doméstica, asociado a la cultura edilicia que refleja acumulación de poder o riqueza.

Presentado lo ordinario como material crítico de lo arquitectónico, por primera vez, en esta última versión, nos hace plantear preguntas si verdaderamente existe una reflexión sobre una práctica que opera en tejidos sociales de los que no es posible sustraerse de lo cotidiano y lo común o simplemente se trata de otra manera de evadirse sublimando y enmascarando una realidad pragmática y mundana. Como decía Jaque², es muy habitual presentar la arquitectura como algo suprarrealista, como estrategia para no tener que discutir su convivencia con los poderes dominantes. Se trata en realidad de dotarse de un discurso para que esta participación en lo real, o esta dimensión real de la arquitectura, pueda ser políticamente activa y escrutada.

Hipótesis

Las temáticas de las bienales a lo largo de su historia han sido activadas por la coyuntura en lo social, que moviliza y afecta simultáneamente diferentes escalas de lo cultural y lo político. Como no podía ser de otra manera, la disciplina depende de las complejas relaciones de los tejidos que la constituyen. Es siempre articulación de múltiples agentes que generan dependencia e interactúan entre sí rebasando los límites del objeto producido. Se podría decir, que el trabajo de las Bienales consistió en tratar de conectar esta realidad y esta cotidianeidad que se producía con los discursos que movilizaba.

2

Objetivo

El objetivo de este trabajo es revisar las temáticas de las 20 versiones de la Bienal Chilena, los discursos desarrollados en más de 40 años, recuperando un orden de temas sociales de importancia que la Bienal registra, propone o adopta una posición crítica respecto a los mismos en una apuesta de los organizadores, para crear vínculos entre el quehacer de la disciplina con una sociedad en vías de desarrollo cultural y educacional. El objetivo final es comprobar la efectividad de la comunicación y la medida en que estos temas realmente afectaban y hacían participe a la ciudadanía. Si de las temáticas centrales desarrolladas, se desprende la vocación de mantener a lo largo de los años, relación con el acontecer nacional, y que se escogían no solo por su interés intrínseco, habría que comprobar cuales eran las preocupaciones e inquietudes verdaderas de la sociedad chilena y hasta qué punto se respondía a estas y a las circunstancias cambiantes.

² Con motivo de la reciente XXI Bienal de Arquitectura de Chile, Juan Pablo Urrutia, miembro del equipo curatorial conversó con el arquitecto español Andrés Jaque, fundador de Office for Political Innovation. <https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/928153/andres-jaque-la-participacion-de-la-arquitectura-en-la-fabricacion-del-mundo-ordinario-es-responsabilidad-politica>

Estado de la cuestión

Hoy la arquitectura deja de ser exclusivamente un producto de diseño y construcción para convertirse en vehículo de construcción social. La comunicación y la mediación son claves principales, de modo que gran parte del trabajo disciplinar se dedica a establecer nexos con la sociedad. Exposiciones, publicaciones y otros eventos con carácter educativo jalonan la vida cultural de las sociedades contemporáneas, mientras que prácticas profesionales emergentes generan vínculos diferentes con la realidad y la comunidad. Las Bienales de Arquitectura son de los más reconocidos eventos a escala mundial y la chilena forma parte del elenco internacional de bienales. Desde unas muestras de obra arquitectónica, terminaron siendo unos multi-eventos con diferentes secciones. A lo largo de 40 años desde su fundación, se ha puesto de manifiesto la voluntad de la institución que representa la profesión arquitectónica, el Colegio de Arquitectos de Chile, conjuntamente con la academia, de involucrarse en un evento social con el objeto de comunicar en cada una de sus convocatorias y en sus diferentes formatos, los diferentes enfoques y las innovaciones en la disciplina, tanto en el ámbito de la práctica, como en el de la formación y la investigación.

Revisada la documentación oficial, catálogos de las bienales y prensa especializada, podríamos decir que apartir de la historia de los eventos bienales podríamos tomar el pulso de la arquitectura chilena retrospectivamente. Además, las temáticas enfocadas en problemáticas de la sociedad chilena y las aspiraciones de la disciplina para dar soluciones a éstas, han generado materia de discusión crítica. Las bienales registraron en sus diferentes versiones discursos que apuntaban a la revisión interna de la disciplina y a la vez una intención de formación de la ciudadanía en la materia. La habitabilidad y el desarrollo urbano, sobre unas bases de equidad social, sostenibilidad, calidad ambiental, calidad de vida, ocuparon la discusión interna que apenas ha sido contrastada, dado que la prensa no especializada trataba el certamen como un evento social. Así examinada la genealogía de las temáticas, deja una estela de la arquitectura y el urbanismo que nos permite recorrer la particular historia del país.

Desde su primera versión en 1977, según Cristian Fernández³, la Bienal, junto con la revista⁴ era la única instancia de debate arquitectónico cualitativo entre los arquitectos y única instancia de posible diálogo con el público. La comunicación con la sociedad, siendo el principal objetivo de las Bienales, se estructuraba en cuatro secciones que han sido permanentes en los 40 años: Muestra nacional, Encuentro internacional, Muestra de Universidades y los Concursos. No siempre las diferentes secciones desarrollaron el tema de la Bienal. El Encuentro fue la sección dedicada a los temas teóricos en doce ocasiones; la sección de Universidad en seis, la sección de Concursos en ocho y la Muestra solo en una ocasión, en la primera versión. Las Muestras se dedicaron fundamentalmente a las obras seleccionadas por sus cualidades arquitectónicas en sí y no por alguna hipótesis de partida que hubiese sido coincidente con el tema. Hoy ya sabemos “las exhibiciones más estimulantes [...] son aquellas cuyo cuerpo documental o material argumentativo ha sido organizado de acuerdo a una clara hipótesis” (Cohen, 1999, 319).

³ Cristian Fernández fue el fundador y presidente de la primera Bienal en 1977. Premio Nacional de Arquitectura en 1997.

⁴ Se refiere a la revista *Ca, Ciudad y Arquitectura*. Revista oficial del Colegio de Arquitectos de Chile A.G. que actuó como catálogo de la Bienal hasta 1997.

Durante la historia de la Bienal, cada presidente, nominado por el Colegio de Arquitectos de Chile, era quien, a su vez, nominaba su equipo y definía la temática que debía, a su juicio, tener la Bienal. Los temas se debatían principalmente en el Encuentro y en los concursos, entre arquitectos nacionales e internacionales en mesas redondas, ponencias y seminarios. La discusión que debía llegar a la ciudadanía, se recogía por las publicaciones especializadas y las no especializadas y los demás medios de comunicación que trataban el certamen como un evento social.

Según el actual presidente del Colegio de Arquitectos AG y Presidente de la XII Bienal, Humberto Eliash⁵, “sigue siendo una deuda histórica que la Bienal de Arquitectura chilena tiene con su principal objetivo, el de comunicar a la sociedad chilena temas que apremian al gremio”⁶.

Aproximación metodológica

A través de la consulta de fuentes documentales oficiales de cada Bienal y otras fuentes especializadas y no especializadas, entrevistas que hemos realizado a los arquitectos vivos que fueron los promotores de cada una de las versiones, se deduce que los diferentes enfoques de la Bienal de Arquitectura Chilense se distinguen como registro, como propuestas, como crítica, como apuestas o como respuestas a las diferentes problemáticas.

Para estudiarse desde su enfoque temático, las bienales se han agrupado en cinco categorías. La primera está referida a la escala territorial y planeamiento urbano que promueven soluciones a la vida urbana y la ciudad chilena. En otro grupo están las bienales que han indagado en problemáticas asociadas a la vivienda social, así como la vivienda de emergencia; la necesidad de vivienda ya sea en cantidad, ya sea de calidad y la definición de tipologías que rescatasen la idiosincrasia nacional, buscando ofrecer soluciones arquitectónicas convenientes a las condiciones socio-económicas del país. La Vivienda chilena. Otras bienales siguiendo una línea más reflexiva intentaban definir lo nacional y latinoamericano como manera de rescatar una identidad disciplinar en un contexto globalizante. La Identidad chilena. Luego, están aquellas que buscaban idear una planificación que, dada su envergadura temporal, identificándose con los macro-proyectos arquitectónicos y urbanos, buscaban anticiparse al futuro ofreciendo proyecciones de desarrollo. El Futuro de Chile. Y, por último, ha de añadirse un tema que sólo ha sido tocado en dos ocasiones y con 15 años de distancia: el medioambiente, que trataba de abordar el estado del soporte de la arquitectura y la ciudad para ver las posibilidades de cuidar la tierra desde la arquitectura.

Así que, al revisar las temáticas de las 20 versiones de la Bienal chilena en un tiempo de 40 años, se arroja luz sobre un orden de temas sociales de importancia que la Bienal registra, propone o adopta una posición crítica respecto a los mismos en una apuesta de los organizadores, el Colegio de Arquitectos de Chile, para crear vínculos entre el quehacer de la disciplina con una sociedad en vías de desarrollo cultural y educacional. Esto sería básicamente la labor de producir, intervenir y contribuir a la fabricación del mundo ordinario, entendida en cada época a través de una de rearticulación, y anunciación de vinculaciones entre la disciplina y la sociedad.

⁵ Humberto Eliash, arquitecto y presidente de la XII Bienal en 2000. Actual Presidente del Colegio de Arquitectos de Chile.

⁶ Humberto Eliash, en entrevista con el autor.

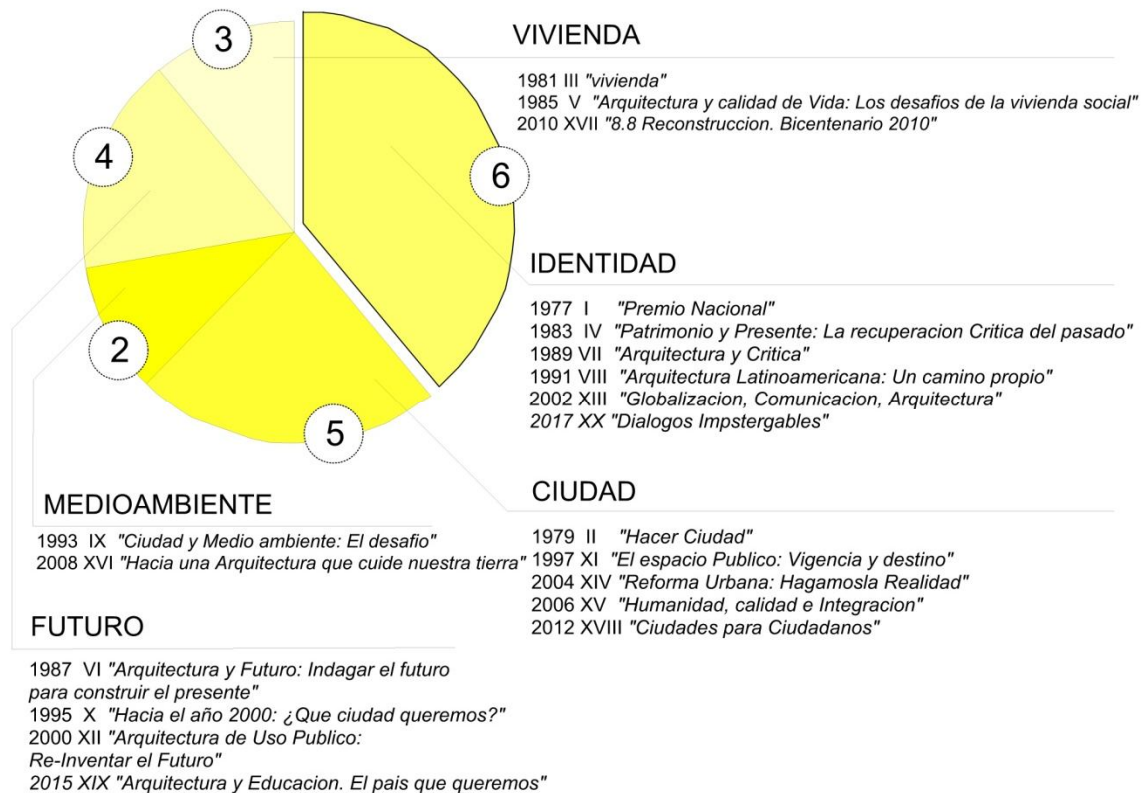


Fig. 1. Los temas de la biennial de Arquitectura chilena. Elaboración basada en documento inédito: "Exponer Arquitectura en Chile: Bienales de Arquitectura 1977-2012", por Fernando Portal, 2014.

La ciudad chilena

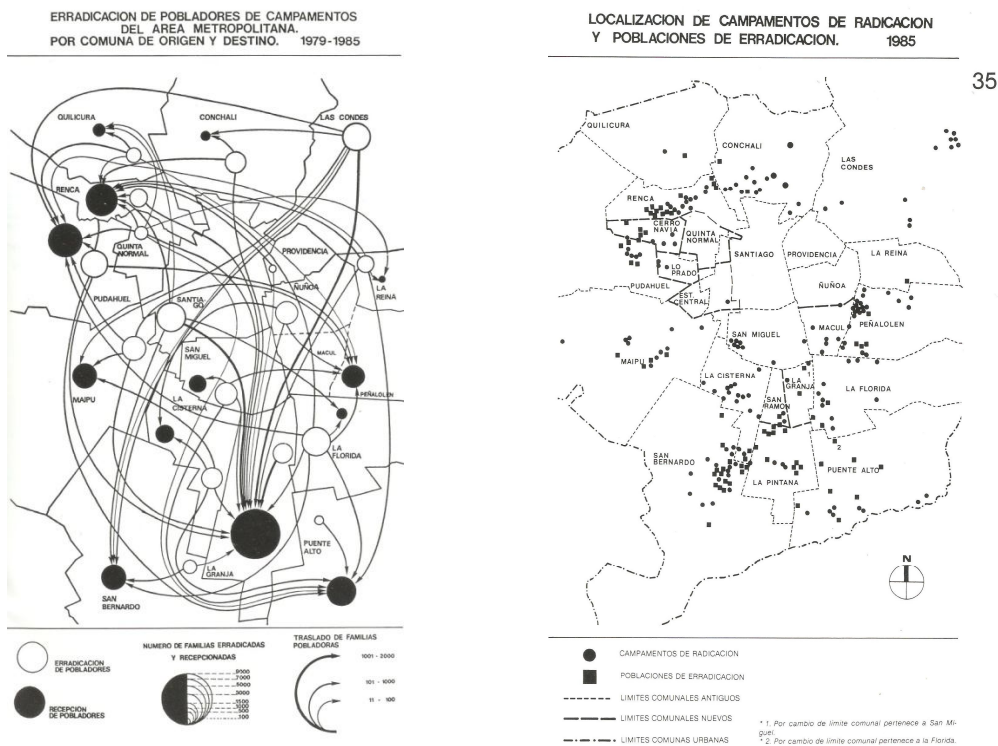
Desde los inicios de la Bienal y después de la declaración de la Política Nacional de Desarrollo Urbano de 1979, se denunciaba una desregulación de las ciudades chilenas sobre la base de un desarrolloterritorial desigual, sin orden y deterioro del patrimonio ambiental construido y de la calidad de vida (Sabatini y Soler, 1995, 66). Y eso, bajo la aplicación de las normas de uso del suelo como un bien no escaso, por lo que su destino podía ser decidido por el libre mercado de suelo. Como resultado, la ciudad se expandía sobre suelos agrícolas a un ritmo que superó las capacidades de los servicios públicos (Martínez, 1997, 3).

Las Bienales con tema "la ciudad" daban cuenta en algunas de sus secciones de los evidentes problemas urbanos a través de artículos y ponencias a pesar que en este periodo histórico no era tema sensible la igualdad social, por lo que los temas no cobraban mucho interés. Pero en la VII Bienal de 1989, con título 'Arquitectura y Crítica', en la sección 'Proyectos urbanos nacionales de impacto relevante', se seleccionó para la Muestra el estudio 'Operación la Pintana', una operación de erradicación masiva de comunas asentadas en cinturones periféricos de la ciudad de Santiago dejando en evidencia los planes del Ministerio de Vivienda en época de dictadura (Figura 2.1). En

las décadas del 70 y 80, una estrategia de reorganización del espacio social de la ciudad, vinculada al desenvolvimiento de una política económica de corte neoliberal, entre otras medidas, implicó la mudanza de 30.225 familias habitantes de campamentos hacia nuevas localizaciones, provocando una suerte de polarización cuyos resultados se aproximan a las definiciones conceptuales de segregación y expoliación urbana (Figura 2.2).

Como resultado de la aplicación de las políticas neo-liberales, la ciudad de Santiago, casi 100 veces mayor que cualquiera de las ciudades chilenas de segundo orden, seguía concentrando la población y las actividades económicas del país, lo que se reflejaba en una concentración absoluta de las funciones.

Si la segunda Bienal de 1979, ‘Hacer ciudad’, se instauraba como medio experimental de comunicación arquitectónica entre el gremio y la sociedad chilena, sujeta a decisiones políticas gubernamentales rígidas, resultaba en cierto modo transgresor el hecho de proponer este tema como oportunidad. La ciudad se estaba desarrollando en polos económicamente resueltos dejando de lado las obras publicas que son las encargadas de “hacer ciudad” a través de planes urbanos. Fue a partir de mediados de la década de los 90 cuando se intensificó la planificación de obras públicas, sobre todo de redes viarias, y vías de alta velocidad, lo que contribuyó a cambios radicales en el paisaje urbano, interurbano y nacional (Arenas, Hidalgo, Aliaga, 2003, 303), así como en las diferencias territoriales y demográficas.



Figs. 2.1. Planta de la ciudad de Santiago de Chile. Plan de erradicación masiva de comunas (1989) y 2.2. Localización de campamentos de radicación y poblaciones de erradicación. Fuente: Revista *Ca* (57).

En la XI Bienal de 1997, ‘El espacio Público: vigencia y destino’, se proponía otra reflexión sobre la ciudad en función del uso ciudadano. Entre los años 1985 y 1997, el PIB se había duplicado mostrando sus mayores alzas en sectores como el transporte, las telecomunicaciones, la construcción, el comercio y los servicios financieros. Esta bonanza requería la mejora de la imagen de un espacio público abandonado y muy degradado en algunos sectores. Crecía una conciencia de que “las ciudades requerían de espacios públicos como respuesta a las necesidades de sus habitantes en cuanto a la recreación, el esparcimiento, la expresión cultural y el contacto con el paisaje” (Gil Dib y Fernández⁷, 1997, 21). Sin embargo, los proyectos de espacio público seleccionados por la XI Bienal, escasamente desarrollaban el tema.

La XI versión, al hacer suya la pregunta de la versión predecesora ‘¿Hacia el año 2000, que ciudad queremos?’ y de la qué vendría, la XII versión, ‘Arquitectura de uso Público: reinventar el futuro’, intentaba dar una respuesta teórica (Figura 3). El gremio se dirigía a la comunidad reafirmando el rol del arquitecto como hacedor de ciudad, incitando a la ciudadanía en la discusión y la participación y tratando de conectar los discursos académicos y los discursos profesionales con una realidad urbana de la que la arquitectura era parte.

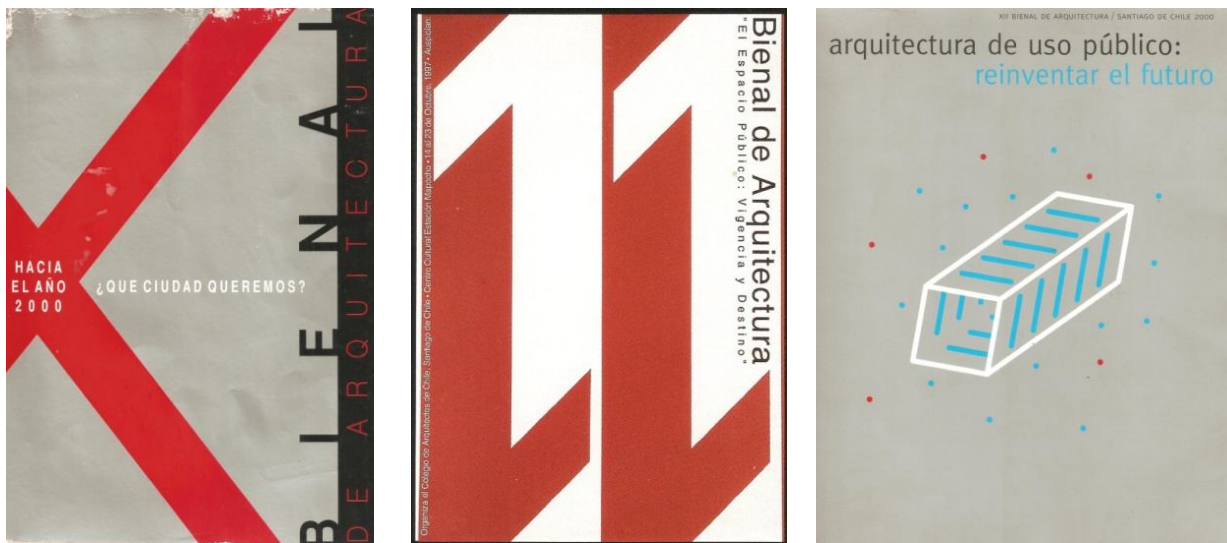


Fig. 3. Afiches de las X, XI y XII versiones Bienales. Fuente: Digitalización de originales.

En la XIV versión del año 2004, ‘Reforma Urbana: hagámosla realidad’, el problema de la ciudad seguía manifestándose, poniendo en relieve la pérdida del ‘lugar’ en una carrera hacia la ‘ciudad global’ de guetos urbanos periféricos, estandarizados que caracterizaban el espacio periurbano normalizado, carente de vitalidad y con bajos niveles de interacción social, pues las normas y leyes en vigencia que regulaban la ciudad eran todavía las del año 1980, hacía ya más de 30 años.

En estos espacios de expansión urbana descontrolada y de una baja densidad, se registraba una ausencia total de cultura arquitectónica (Figura 4.1). El presidente del equipo curatorial de la XIV Bienal pretendía que esta fuera una plataforma desde la cual se lanzara un proceso de elaboración

⁷ Pablo Gil Dib y Viviana Fernández, arquitectos directores de los 3 concursos de Espacios públicos de la XI Bienal de 1997.

de una nueva ley general de urbanismo y construcciones para proponer al gobierno, y que resultase de la coordinación de las autoridades con los equipos de trabajo y que permitiera “ejecutar grandes obras que transformarían las ciudades” (Schmidt⁸, 2004, 7).

Así que las políticas públicas sobre desarrollo urbano y ciudad, si bien han tenido espacio en las bienales desde la III versión de 1981 sobre ‘Vivienda’ y con la incorporación del Ministerio de Vivienda y Urbanismo en el VI Encuentro de Arquitectos del Cono Sur, no hubo un debate público y la toma de decisiones de los departamentos estatales, en los proyectos urbanos y el espacio público, seguía haciéndose sin consulta ciudadana. Las prácticas arquitectónicas y urbanísticas inevitablemente inscritas en los contextos políticos específicos, en los que contribuyen negociando su propia agencia efectivamente pueden hacerse cargo de esta participación en la fabricación del mundo ordinario —o no hacerlo— siendo esa una cuestión de responsabilidad política.

La vivienda chilena

Con respecto a la vivienda, en 1976 y 1977, el gobierno militar retomó los programas que había abolido desde 1973 y las políticas de vivienda en adelante se dirigirían a atender la demanda de los estratos más pobres. En la práctica sin embargo, tales objetivos no se cumplirían y el impacto redistributivo de los nuevos programas fue bastante similar al de los programas vigentes en 1969 (Castañeda y Quiroz, 1986, 2). La producción de vivienda social se mantuvo relativamente pareja en número de viviendas de 1972, un año antes del golpe militar. Hubo un incremento en 1981, año de la III versión de la Bienal dedicada a la ‘Vivienda’, antecedida por la exposición de los arquitectos chilenos en torno a la situación de la vivienda en Chile, en la II Bienal de 1979, ‘Hacer ciudad’. Pérez de Arce (1981, 20) advertía que la aceleración del ciclo de renovación de edificios y estructuras urbanas se acercaba al “vértigo de renovación y obsolescencia continua del mundo del consumo”. En 1982 el D.S. 83/82 terminaba por definir la ‘Vivienda de Interés Social’ como única línea de acción manteniendo su finalidad de erradicar la extrema pobreza de sectores marginales y como primera etapa de una vivienda definitiva pero con superficie y valor máximo propios de la vivienda básica de 25 a 36 m² y 200 UF⁹ respectivamente, con bonificación de hasta 75%. (Rugiero Pérez, 1998, 3).

La V Bienal de 1985, ‘Arquitectura y Calidad de vida: los desafíos de la vivienda social’, ponía de nuevo en discusión un problema que preocupaba al país y que habría de ser afrontado por las autoridades. El Encuentro internacional de la V versión abordó el tema de manera directa. Se planteó como objetivo organizar en un solo Encuentro las experiencias nacionales y extranjeras en un marco referencial complejo donde se trataron temas como patrimonio, calidad de vida, disyuntiva calidad-cantidad, recursos humanos y materiales, proyecto y oficio, así como la relación entre arquitectura y vivienda social. Joan Busquets, Lucien Kroll, Nabeel Hambdi, Alvaro Siza, Augusto Ortiz de Zaballos, Carlos Campuzano, Antonio Rampulla y Alberto Petrina hablaron de sus propias experiencias desde diferentes ángulos y los arquitectos nacionales relataron su experiencia en los tiempos de crisis (Figura 4.2). En este punto, el evento llegaba a una maduración y coherencia con respecto a sus intenciones. Emplazado en una compleja realidad política y social,

⁸ Patricio Schmidt, arquitecto, fue el presidente de la XIIIV Bienal de Arquitectura de 2004.

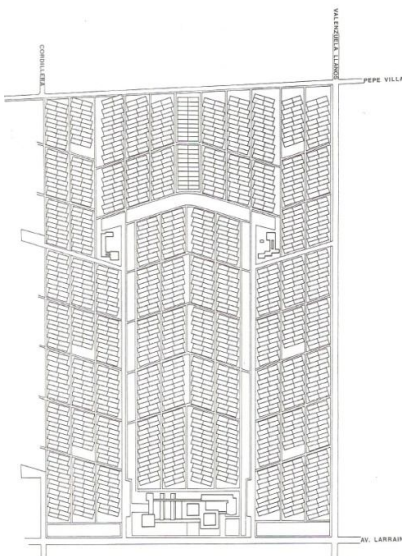
⁹ Unidad de Fomento (UF) es una unidad de cuenta usada en Chile, reajutable de acuerdo con la inflación. En 1979 equivalía a \$700 pesos chilenos.

comenzaba su andadura de consolidación como un evento de comunicación dirigido por el gremio de los arquitectos hacia el país, aun en un Estado representado por un gobierno militar.

En la XVII Bienal de 2010, ‘8.8, Reconstrucción’, debido a una catástrofe natural como un terremoto, se abordó el tema de la vivienda de emergencia (Figura 4.3) desde un ángulo urgente y paliativo vinculado con la temática de ‘vivienda social’. La mayor parte de lo destruido por el terremoto fueron poblaciones y campamentos periféricos construidos con escasos recursos y materiales ligeros, así como edificaciones tradicionales de adobe de más de 100 años ubicadas en los cascos históricos de las ciudades. De acuerdo con las estimaciones preliminares de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), el total de viviendas afectadas por el terremoto y maremoto con algún tipo de daño fue alrededor de 440.000 viviendas, en un 44% del total las regiones, del cual un 24% con daño menor y alrededor de un 20% con un daño estructural mayor.

Debido a lo mediático del terremoto, que además coincidía con el bicentenario de la independencia, se ha atendido la emergencia frente a la habitual exhibición de la producción de obra ostentosa. Con excepción de la Muestra nacional, la Muestra de arquitectos chilenos en el extranjero y los Proyectos de título, las secciones de la Bienal, por primera vez, daban una respuesta inmediata a un problema del país, la reconstrucción.

Como un verdadero canal para la discusión de temas sociales importantes, también la XX versión de 2017, ‘Diálogos Impostergables’, asumía explícitamente el diálogo entre el gremio y la comunidad. No haber hecho eco de estas problemáticas hubiese supuesto un escapismo por parte de los arquitectos. La relevancia de las prácticas arquitectónicas que se mostraban y se discutían, se fomentaban de una manera muy pragmática, a la vez que teórica, buscando fórmulas para que las prácticas de diseño y de crítica arquitectónica puedan tener un efecto, que pudieran intervenir a través del diseño a estas realidades urgentes que marcaban la agenda política.



Figs: 4.1. Población de Vivienda Social Villa La Reina. Santiago de Chile y 4.2. Tipo de agrupación de viviendas sociales. Población de Sta. Anita. Santiago de Chile. Fuente: Revista *Ca* (41). 4.3. Vivienda de emergencia. Fuente: Catálogo de la XVII Bienal.

La Identidad chilena

El tema de la identidad se abordó desde la primera Bienal, en 1977. De la versión fundadora construida en base a artesanales esfuerzos, el registro de sus trabajos es casi nulo, salvo el texto registrado en la revista del Colegio de Arquitectos número 36. “Como toda gesta inaugural queda un tanto en la penumbra” (Márquez, 1977,1). Y sin embargo, la Bienal chilena se asomaba como una actividad comunicativa e identitaria, fundando una continuidad de más de 40 años ininterrumpidos de difusión arquitectónica (Figura 5.1). Según Andrés Weil (*El Mostrador*) "la identidad en una construcción arquitectónica se traduce en emociones y detrás de cada edificio hay un sustrato cultural que lo justifica". Entre 1972 y 1982 el Colegio estaba fuertemente limitado por la junta militar. A finales de 1981 se obligó a todos los colegios profesionales a convertirse en asociaciones gremiales suprimiendo la colegiación obligatoria. Al recuperar el año siguiente la facultad de realizar elecciones, comenzó un lento camino de vuelta a la autonomía aunque nunca el colegio recuperó ciertos poderes, como el control de la ética.

La IV Bienal de 1983 ‘Patrimonio y presente. La recuperación crítica del pasado’ (Figuras 5.2 y 5.3), proponía mirar críticamente hacia el pasado para construir un presente. Las obras seleccionadas, principalmente institucionales representaban la fusión de la cultura hispana y la precolombina. En el Encuentro Internacional se defendían ideas contrarias al Movimiento Moderno por parte de arquitectos extranjeros de países desarrollados y arquitectos latinoamericanos. Mientras que Rafael Moneo, con sus últimas obras, postulaba intervenciones ligadas a la historia de la arquitectura, los arquitectos latinoamericanos defendían una postura cercana a la cultura y la historia local en pos de una identidad propia localista, regional, nacional y latinoamericana.



Figs 5.1. Uno de los primeros montajes. Fuente: Revista *Ca* (25). 5.2. Del Encuentro Internacional en IV Bienal de 1983 5.3. Salón de Exposición de Estudiantes de Arquitectura Chilenos Fuente: Revista *Ca* (36).

En 1988, con el fin de la dictadura y la recuperación del régimen democrático, el país quedaba expuesto al mundo. En los años que siguieron, la arquitectura se vería sumergida en el debate de los países centrales de Latinoamérica entre el proyecto moderno y el postmoderno. Se fundó el Centro de Estudios de la Arquitectura, CEDLA, que publicaba la revista *ARS (Revista Latinoamericana de Arquitectura)* como vehículo de una conciencia crítica que alumbró artículos y junto con monografías y otras publicaciones, como la de Enrique Browne, *Otra Arquitectura en América Latina*, y las de la Escuela de Valparaíso, procuraban desplazar, de algún modo, el centro de interés de la brutal “norteamericanización” del país, hacia un espacio alternativo, latinoamericano (Figura 6.1).

Según Eduardo San Martín¹⁰ (en entrevista con el autor), el título ‘Arquitectura y Crítica’ de la VII Bienal respondía a la necesidad de hacer un *stop* y reflexionar acerca de lo que han significado 12 años de bienales en Chile. Recordando al grupo de Caburgua¹¹ se preguntaba “¿Es válido hacer y pensar la arquitectura en estas condiciones? ¿Es correcto hacer bienales, encuentros, revistas?”. Pues a comienzos de los 90s, la VIII y IX Bienal proponían conocer en profundidad las características propias de la arquitectura local para mantener, y no alterar, su específica identidad cultural (Jové, 2011,119). Una mirada al interior de Chile y desde Chile mirando hacia Latinoamérica, daba lugar a la presentación de la obra de destacados arquitectos de los últimos 20 años como Barragán, Salmons y Castillo entre otros.

Con publicaciones de obra chilena en Italia, España y EEUU, comenzaba una especie de despegue de la arquitectura chilena que iría en incremento en los años siguientes. Los Premios Palladio, la Feria de Sevilla y las revistas *Zodiac*, *Architectural Review*, *Building*, *Deutsche Bauzeitung*, *Spazio e Società*, *GA Houses*, *Architectural Record* y *Casabella* acogían la arquitectura chilena. La VIII versión de 1991 ‘Arquitectura Latinoamericana: Un camino propio’, hacía eco de una expresión arquitectónica desequilibrada. La democracia y el libre mercado inmobiliario promovían su faceta más comercial y hacían de las ciudades testigos de un crecimiento heterogéneo y sin normas.

En los años siguientes en Chile se disparaba un cambio demográfico. Ya el 86% de la población vivía en centros urbanos, el 40% en el gran Santiago y se esperaba que en 25 años más la población urbana se elevara al 90% del total. Jorge Francisco Liernur (2009, 47) observaba el notable aumento de la vivienda social en la última década, pero la expansión del suelo urbano acarrearía los mismos problemas desde la década del 80: un espacio definido por una resolución cuantitativa con baja densidad y expansión urbana descontrolada donde se registraba una ausencia de calidad arquitectónica. Contra esta ausencia surgió el proyecto "Elemental" de Alejandro Aravena, dedicado a los temas cualitativos de la vivienda social, en cooperación con la Universidad Católica de Chile y COPEC (Compañía de petróleos de Chile).

Los arquitectos chilenos insertos en el panorama internacional gozaban de prestigio. Según Alberto Sartori, presidente de la XIII Bienal, "algunas grandes oficinas de arquitectura y algunos grandes miembros de nuestra orden seguramente se encuentran más cerca de parecerse a tenista en gira por el mundo, que sedentarios caballeros que se han asignado un espacio reconocido para vivir y cumplir con sus anhelos e ideales de realización como personas y seres simbólicos”.

Las Bienales de 2002 y 2006 daban cuenta de una identidad chilena construida por una nueva generación de arquitectos como Radic, Assadi (Figura 6.2), Klotz, Aravena (Figura 6.3), que internacionalizaron con sus obras la arquitectura comercial y la vivienda unifamiliar y que producían dentro de una cultura arquitectónica globalizadora, haciéndose parte del elenco de arquitectos mayores que ganaban premios desde hace más de una década. Entre otros, Germán del Sol y José Cruz Ovalle, a cargo del pabellón Chileno de la Exposición Universal de Sevilla en 1992 (Figuras 6.4), Teodoro Fernández, Cristian Undurraga, Cristian Boza y mucho antes, Emilio Duhart, Borja García Huidobro, Marcial Echeñique.

¹⁰ Eduardo San Martín, arquitecto, fue presidente de la VII Bienal de Arquitectura, ‘Arquitectura y Crítica’.

¹¹ El Encuentro del lago Caburgua, fue una convocatoria para la reflexión del presente arquitectónico chileno por parte de los arquitectos Cristian Boza, Pedro Murtinho, Humberto Eliash, Hernán Duval, Cristian Fernández entre otros, en el año 1984. Registrado en la revista *ARS* n° 5. 1984.



Figs 6.1. Hospederia El Errante del arquitecto Manuel Casanueva. Ritoque, Valparaíso. Fuente: Fotografía propia. 6.2. Hotel Awasi en Patagonia de Assadi& Pulido. Parque Nacional Torres del Paine. 2014. Fuente: Revista AOA (32). 6.3. Vivienda social Quinta Monroy, de Aravena, Montero, Cortese, De la Cerda, Lacobelli Iquique. Proyecto ganador de la XV Biental de 2006. Fuente: Catálogo XV Biental. 6.4. Pabellón de Chile en la Exposición Universal de Sevilla de 1992 de Germán del Sol y José Cruz Ovalle. Fuente: <http://www.legadoexposevilla.org/wp-content/uploads/2015/03/Pabell%C3%B3n-de-Chile-obras.jpg>

Hacia el año 2006, la arquitectura nacional resultaba la continuidad de un manifiesto que encerraba el debate teórico de la modernidad latinoamericana y al mismo tiempo una fuerza contraria a la corriente estilística posmoderna. En las décadas del 90 y 2000, que asentaron una nueva "era de gracia" para la arquitectura chilena, quizás llegó a una cúspide de celebración la vivienda unifamiliar y en palabras de Cristian Undurraga¹²: "un nuevo ciclo de bonanza para la arquitectura chilena pero malos tiempos para la ciudad porque la modernidad puso mayor énfasis en los objetos exentos que en los espacios que hay entre ellos".

Smiljan Radic nunca fue parte de los arquitectos seleccionados en la Muestra Nacional de las bienales. Sin embargo, en el 2000 ganó el concurso para un barrio cívico en Concepción de Chile, un proyecto que le valió el premio del Colegio de Arquitectos de Chile en 2001 al mejor arquitecto chileno menor de 35 años y el año 2018 fue ganador del Premio Brunner. Jamás se había reconocido una arquitectura fuera de Chile, como los proyectos del Restaurante Mestizo, el Teatro Regional del Bío-Bío, la Casa de cobre 2, la Casa chilena 1 y 2 y la Casa Pite, ente otras obras.

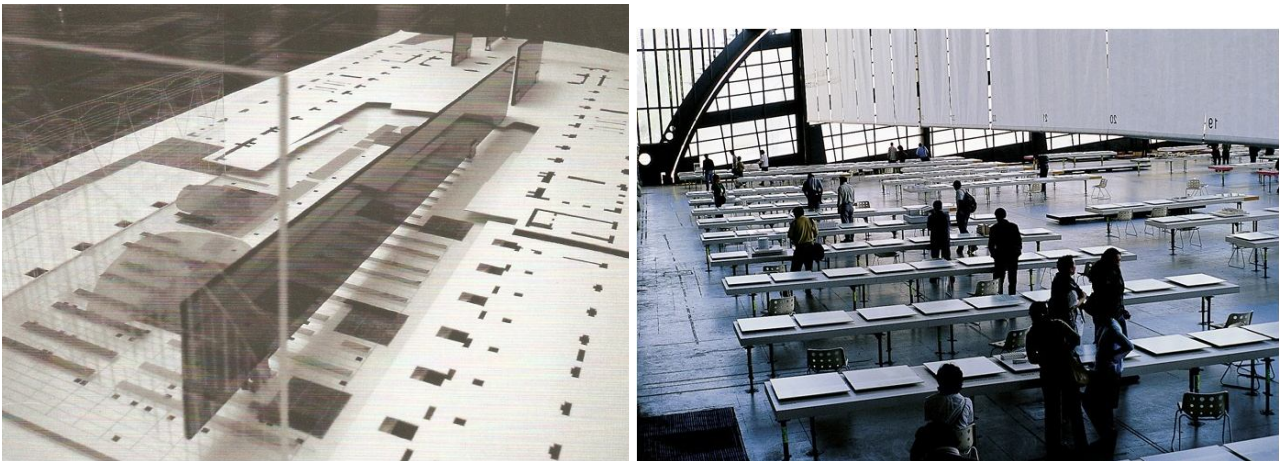
Mathias Klotz ganó el Premio Borromini de Arquitectura en 2001 en la categoría de arquitectos menores de 40 años. Fueron premio Green Good Design el Edificio Panamericano de Guadalajara, y la Casa La Roca; tercer premio en la Biental de Miami de 2002, la Casa Reutter; segundo premio en la Biental de Miami de 1998, el Colegio Altamira y finalista al Premio Mies van der Rohe, la Casa Müller.

¹² Cristian Undurraga, arquitecto, presidente de la XV Biental de 2006 'Humanidad, Calidad e Integración', entrevistado por el autor.

La credencial de la arquitectura chilena alcanzaba su máxima con Alejandro Aravena, Premio Pritzker de Arquitectura el año 2016, que ya desde 1994 había comenzado un trabajo independiente como arquitecto ganando la *Medalla de Arquitectura Erich Schelling* (Alemania) en 2006, el *León de Plata en la Venice Architecture Biennale* de 2008, el *Premio Avonni a la innovación* de 2009, el *Premio de Diseño Curry Stone* y el *Premio Marcus de Arquitectura* en 2010.

Felipe Assadi, por su parte, tiene a su haber obras destacadas como Highly Commended en *The Architectural Review Plus D Award 2002* (2003), el *Design Vanguard Architectural Record*, USA (2006) y el 2º Premio de la Bienal Panamericana de Arquitectura de Quito, Ecuador, en 2010.

La XIII Bienal de 2002, esta vez, tenía como tema ‘Globalización, Comunicación, Arquitectura’. La cuestión que se planteaba era “cómo la llegada de nuevas técnicas de comunicación digital afectaba la arquitectura”. Según Alberto Sartori (2002,18):“la globalización, hecho indesmentible que nos amenaza con gran estrépito, y las comunicaciones, nueva realidad gracias a los avances en el empleo del ordenador (...) deben hacernos pensar y reflexionar para prepararnos y discurrir en el mundo que se nos viene”. Y según Sabbagh¹³, “la consolidación del cambio tecnológico”, fue un registro de obras explícitamente enmarcadas en una vitrina comercial de la arquitectura chilena (Figura 7).



Figs 7. Montaje de la XIII Bienal de 2002. Fuente: Catálogo XIII Bienal.

El espíritu de la XV versión de 2006 bajo el título ‘Humanidad, Calidad e Integración’, se debatía entre internacionalización y localización, fusión de teoría, historia y proyectos. Los que fueron los jóvenes en los años setenta, a ellos se debían exposiciones, publicaciones, plataformas de debate y las mismas bienales duraderas hasta aquel momento, demostraron que eran posibles propuestas de calidad desde una ubicación tan remota sin por ello renegar del marco contemporáneo global. Sin embargo, la concentración de la obra arquitectónica en la ciudad de Santiago revelaba la diferencia en la repartición de los recursos económicos en el país y una arquitectura con fondos privados de

¹³ Juan Sabbagh P., arquitecto, fue el vicepresidente de la XIII Bienal de Arquitectura, presidente del Colegio de Arquitectos en el período 2005-2007 y Premio Nacional de Arquitectura en 2002.

éxito, mientras que los recursos para la arquitectura pública eran escasos para generar obras ejemplares.

La XX Bial, ‘Diálogos impostergables’, de 2017, sería “la convocatoria cumbre por la participación”, según Urrejola (2017, 32), con la incorporación de más arquitectos, grupos activistas, organismos sociales y personas ligadas a la discusión ciudadana y con el catálogo más extenso, de cerca de 800 páginas.

El panorama profesional había cambiado sustancialmente con prácticas alternativas en las que la crítica se incorporaba al diseño, prácticas activistas, interdisciplinarias, iban adquiriendo relevancia en las dos últimas décadas y una genealogía de arquitectos tenía que operar en esas fronteras para poder ganar la capacidad de intervenir realidades a las que de otra manera sería imposible acceder. Establecían discursos que disentían de las estrategias comerciales convencionales de las oficinas de arquitectura y los concursos generando posicionamientos críticos. Esas trayectorias arquitectónicas, con origen en España por la crisis financiera y las bajas inversiones públicas, tienen mucho más que ver con la posibilidad de generar una aproximación o una inteligencia que sea capaz de reinventar realidades socio-tecnológicas necesitadas de una transición. Más importante que eso fue la crisis previa de la confianza en la globalización que menoscabó algunos de los pilares en que, al mismo tiempo, se estaba construyendo la arquitectura de la globalización y la arquitectura de las estrellas.

El futuro de Chile

La primera Bial que vaticinó sobre el futuro de Chile fue la VI, ‘Arquitectura y Futuro. Indagar el futuro para construir el presente’ del año 1987, en un contexto histórico marcado por la situación política, social y cultural de un año antes del plebiscito de 1988, después del cual se daría fin al gobierno militar y el paso a la democracia. Según Fernando Castillo¹⁴, ésta Bial marcó un hito dentro de una línea de bienales que apostaron por un futuro diferente. La Bial acogía una obra plural como equipamientos, monumentos, plazas y espacios públicos a lo largo de los 8.000 km. del país, de norte a sur, haciendo una llamada a la descentralización y unificación de un Chile dividido políticamente. El tema taba un vuelco radical, a una disciplina hasta aquel momento ocupada a mirar el pasado como objeto de estudio para afrontar el presente. La sustentación teórica de su temática implicaba, necesariamente, dar un paso adelante, a una reflexión más colectiva e interdisciplinar que expongatemas y obras que interesen al conjunto de la comunidad nacional" (Castillo, 1987, 5).

La sección Encuentro, organizada en varios Simposios, permitía gran libertad de exposición de temas a los invitados extranjeros como, por ejemplo, “Incidencia de la teoría en la arquitectura”, “Contaminación ambiental”, “Estructura y gestión de la ciudad”, “Proyectos metropolitanos”, entre otras intervenciones. Todo quedó registrado en el Documento bial, el Libro: *Chile, espacio y futuro*.

En 1995, año de la X versión, ‘Hacia el año 2000 ¿qué ciudad queremos?’, la sociedad seducida por la bonanza económica se iba de compras a grandes centros comerciales. Comenzaba el *boom* de la cultura del *Mall* y los *Shoppings* proliferaban en todo el país. La idea de construir “el espacio de la frivolidad” podía aplicarse a una gran parte de lo que estaba ocurriendo en la arquitectura de Chile

¹⁴ Fernando Castillo Velasco, arquitecto, Premio Nacional de Arquitectura 1983 y presidente de la VI Bial en 1987, fue alcalde de la comuna de la Reina, Santiago de Chile hasta su muerte en 2013.

contemporáneo. Nunca antes se habían construido obras monumentales en espacios de Santiago reservados tradicionalmente en la memoria colectiva, cambiando en pocos años la cara de la ciudad. Ejemplo de esto fue el edificio CTC emplazado en el corazón de la ciudad, en la plaza de Italia (Figura 8).



Fig. 8. Edificio de la Compañía de Teléfonos de Chile CTC. Fuente: Fotografía propia.

El cambio de milenio puso en alerta el país a través del tema de la XII Bienal de 2000 ‘Arquitectura de uso público: la reinención del futuro’ con énfasis en el uso del espacio libre y no en las ya más que suficientes edificaciones.

La siguiente entrega relacionada con el futuro fue la XIX Bienal ‘Arquitectura y Educación. El país que queremos’ del año 2015. Después de la XVIII Bienal ‘Ciudades para ciudadanos’ de 2012 hubo un vacío. El Colegio de Arquitectos sufrió una crisis financiera y no logró concretar su próxima versión en los dos años correspondientes. Así que 3 años después resurgió la Bienal con financiación de fondos estatales y de empresas públicas y privadas. A través de una estrategia comunicacional y de gestión comercial por parte del equipo organizador, se incrementaron en gran medida las actividades y las secciones de la Bienal, convirtiendo esta versión en una verdadera renovación de la actividad. El equipo curatorial procedía del conjunto del país. Desde sus inicios se discutió la necesidad de dar al evento un carácter nacional cuya localización y celebración trascendiera la ciudad de Santiago, donde se habían realizado hasta ahora todas las bienales. En esta ocasión el montaje principal tuvo lugar en Valparaíso y comprometió montajes a lo largo del país en sus diferentes regiones. La temática concebida como continuidad de la versión anterior, convocando a todo el país, era candente después de las masivas manifestaciones sociales. El gobierno y la política en general retomaron el lema del movimiento estudiantil “Educación Gratuita y de Calidad” pregonando que sólo desde la educación, el país tendría la oportunidad de mejorar. El gremio de arquitectos proponía este evento nacional como un verdadero canal para la discusión de temas sociales de importancia como la educación, en términos de reformular el sistema desde las bases y con el fin de equilibrar las exageradas diferencias económicas y sociales entre regiones, equipamientos educacionales y de todo tipo. El lema aunque no se desarrolló específicamente en ninguna de las secciones, incluso el tradicional Encuentro de arquitectos extranjeros y nacionales se ha llamado ‘Conferencias’ y cada invitado presentó su propia obra, aun así, la Bienal tuvo grandes logros al cambiar de localización y difundirse en todo el país, al cambiar de modelo de gestión y “resurgir un evento moribundo”¹⁵ con una enorme repercusión educativa y cultural.

Sin duda esta redefinición de las prácticas arquitectónicas por generaciones nuevas, que empezaban a trabajar de otra manera, tuvo que ver con este cambio de rumbo. Lo que podríamos ver como activismo, prácticas más colectivas, procesos más participativos, estaban operando una apertura, una nueva mentalidad que desafiando las categorías y las relaciones hegemónicas no solo estaba cambiando los marcos regulatorios del oficio sino también las relaciones y la comunicación.

El medioambiente

Por último, el tema del medio ambiente ya desde el año 1989 apareció en la “Crítica” dentro de la Bienal. Este año se registraba un nivel promedio de partículas contaminantes respirables de 103,3 g/m³. La ciudad de Santiago de Chile era la capital con el aire más contaminado de América Latina, lo que motivó el contenido de la IX versión de 1993, ‘Ciudad y Medioambiente: el desafío’ con el fin de reflexionar, aportar datos a la comunidad y vislumbrar soluciones desde la arquitectura. Se calculaba que el residuo generado por la construcción de edificios aportaba alrededor de un 35% del total de desechos contaminantes.

¹⁵ Fernando Marín C. Curador de la XIX versión, en entrevista con el autor.

Entre 1999 y 2015 hubo un incremento sostenido de las emisiones de contaminantes atmosféricos debido principalmente al aumento en la generación de energía termoeléctrica y también al creciente uso del diesel en el transporte de carga y pasajeros. El sector de energía, con aumento substancial de inversiones junto con el de transporte aportaron más del 70% de CO₂. El número de centrales energéticas que en 1999 eran 53, en 2015 llegaban a 118 (Romero, Fuentes, Smith, 2010).

El título del 2008, 'Hacia una Arquitectura que cuide nuestra Tierra', planteaba la dimensión medioambiental como el desafío que la arquitectura y la planificación de la ciudad debían asumir en el siglo XXI. La crisis energética, por un lado, y la contaminación y destrucción de la biosfera, por otro, introdujeron un factor de urgencia que hacía la cuestión del medio estar en un primer plano a nivel mundial. En "espíritu" la XVI Bienal, establecía la responsabilidad del arquitecto con la sostenibilidad y el ahorro energético en el planeta. Se hablaba de cifras entre el 30% y el 35% del total del consumo energético del país, destinado a la construcción y mantenimiento de edificios por lo cual, toda acción en este campo originaba efectos importantes en la economía y en la calidad de vida (Gligo, Merino y otros, 2016). Esta Bienal, por tanto, además de ser un escaparate de buena arquitectura proponía un 'Tema' circunstancial, "el cuidado de nuestra tierra" nacido de una conciencia relativamente nueva en un occidente que por mucho tiempo estuvo ocupado en la explotación sin límites de sus recursos.

La sección Foros de la Bienal se ocupó del debate y también el Concurso de Universidades y un seminario de ecoarquitectura adoptaron el tema. El montaje incluyó un pabellón de arquitectura efímera construido con materiales reciclados y reutilizables (Figura 9).

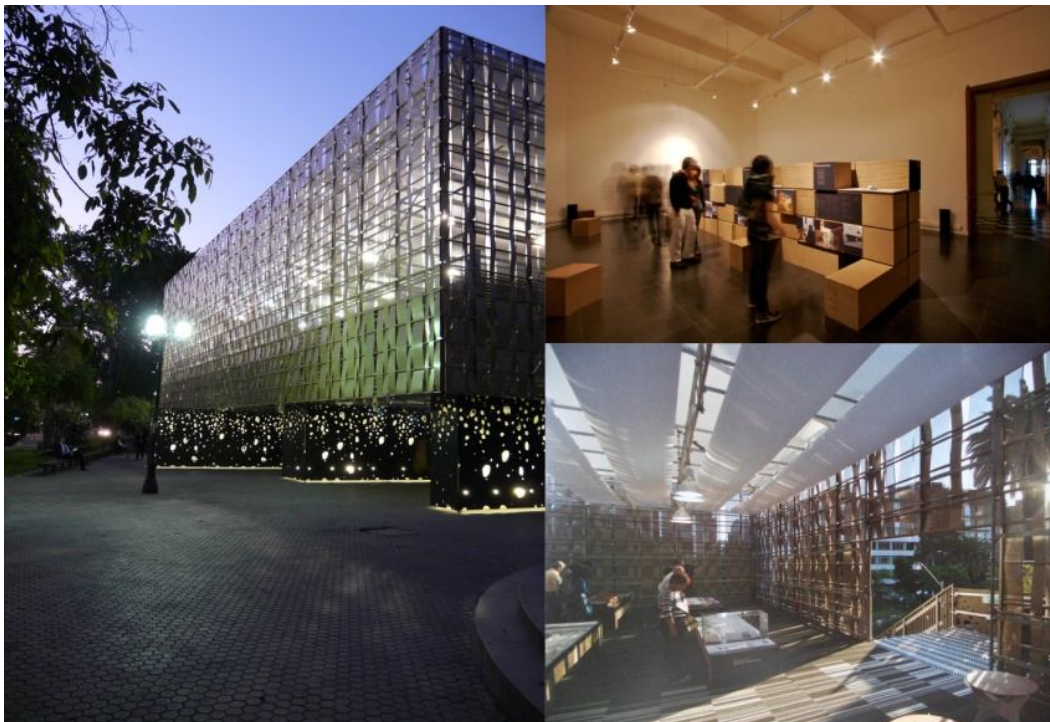


Fig. 9. Pabellón Efímero de Assadi+Pulido del montaje de la XI Bienal, 2006. Fuentes: Catálogo XI Bienal y www.plataformaarquitectura.cl

Si bien esta versión apuntó hacia un tema local y global, a la vez, fue una apuesta de la arquitectura chilena, bien apreciada comercial e internacionalmente en cuanto a premios y reconocimientos. Hoy en Chile es impensable proyectar arquitectura sin la inclusión de dispositivos de ahorro energético y cuyo *leitmotiv* no sea la eficiencia energética y el cuidado del medioambiente. Este puede o no ser un indicador de la influencia de la comunicación que las Bienales han ejercido en la formación y el desarrollo de la profesión, así como la información y educación de los usuarios. El hecho es que las Bienales han mantenido durante 40 años un pulso a las inercias, con una voluntad de ser actuales, de tratar temas candentes que afectan la sociedad.

Los dispositivos arquitectónicos ya forman parte, y son importantes actores en la producción de los grandes temas que están ahora mismo desafiando al planeta: la crisis climática, la desigualdad, las tensiones territoriales, el sistema de producción capitalista y la construcción de edificios vinculados a esa gran arquitectura de firmas y de grandes gestos. Las prácticas arquitectónicas inevitablemente inscritas en contextos políticos específicos, contribuyen a que los dispositivos arquitectónicos negocien su propia agencia haciéndose partícipes de la transformación del mundo ordinario.

Conclusiones

Estas “intenciones”, como podríamos definir los temas de las bienales, configuran un mapa que describe el contexto histórico-político del país. Su efectiva trascendencia a la sociedad ha sido en función de la resonancia del tema y la sensibilidad ciudadana con respecto a él. Los temas tuvieron impacto territorial dentro Chile y desde Chile a Latinoamérica, en relación con la proyección de Chile desde Latinoamérica hacia el mundo y la proyección directa de Chile hacia al mundo.

Según el contexto histórico y socio-cultural, la Bienal se podría considerar como medio experimental de comunicación entre el gremio y la comunidad, como verdadero canal para la discusión de temas sociales de importancia y a la vez como escaparate comercial de la arquitectura. El tema como mensaje y su recepción debido a la gestión de la comunicación o a la contingencia del propio tema, encontró un eco a la ciudadanía en la transición política de la dictadura a la democracia relativa a una participación que registró un número de público en aumento en dos niveles de participación: la participación ciudadana como público foráneo a la disciplina y como cuerpo inspirador del evento en cuanto a la incitación de las temáticas, sobre todo en las cuatro últimas versiones.

En las primeras versiones, el evento se había desarrollado como un encuentro del gremio con un hermetismo en la discusión de temas propios de los arquitectos como responsables de problemáticas sociales tales como ‘Vivienda’, ‘Patrimonio y Presente. La recuperación crítica del pasado’, ‘Arquitectura y calidad de vida. Los desafíos de la vivienda social’ o ‘Hacer ciudad’.

A partir de la VII versión, ‘Arquitectura y Crítica’, de 1989, la primera desarrollada en democracia, el tema se tornó más convocante y menos específico, sólo para arquitectos. La versión anterior, de 1987 ya auguraba esta inflexión e invitaba con el tema ‘Arquitectura y Futuro: Indagar el futuro para construir el presente’. Los temas de las bienales ‘Ciudad y Medioambiente: El desafío’ de 1993, ‘Hacia el año 2000 ¿que ciudad queremos?’ de 1995, ‘Reforma Urbana: hagámosla realidad’ de 2004, además de cuestionar la gestión de estos temas planteaba desafíos, y daba lugar a que la ciudadanía se sintiera, cada vez, más cómplice, aun cuando el lenguaje técnico, específicamente arquitectónico, le resultaba un tanto ajeno.

En las últimas versiones de la Bienal ‘8.8. Reconstrucción’ de 2010, ‘Ciudades para ciudadanos’ de 2012, ‘Arquitectura y educación. El país que queremos’ de 2015 y ‘Diálogos Imposterables. Identidad y futuro’ de 2017, la ciudadanía llegó a tal empoderamiento hasta el punto de motivar las temáticas.

La participación institucional cada vez más numerosa en cuanto a entidades relacionadas con la arquitectura, los organismos gubernamentales ligados a la planificación urbana y a la administración de recursos, tales como el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, el Ministerio de Planificación, el Ministerio de Educación, el Ministerio de la Cultura, las Artes y el Patrimonio, hizo que a través de la Bienal se crearan vínculos entre la disciplina, las administraciones públicas, la academia, y la comunidad.

La academia siempre estuvo presente desde la primera Bienal en 1977, cuando había 4 Escuelas de Arquitectura en Chile. Hacia 2017, el número de Escuelas se había incrementado a 45 y así el número de estudiantes, de proyectos, concursos y de publicaciones participantes. Con la academia tanto como con la profesión se relacionaban también los invitados nacionales e internacionales que formaban los grandes carteles de los foros de debate teórico-crítico de la arquitectura y la ciudad.

Así que la comunicación arquitectónica ejercida a través de las bienales, podemos decir, tuvo como índice cuantitativo y cualitativo la participación ciudadana que ha ido en incremento y no sólo en términos de presencia como público asistente a estos eventos, sino como protagonista permanente inserto dentro de la actividad a través de figuras cívicas como juntas de vecinos, fundaciones o asambleas territoriales con opinión dentro del debate arquitectónico.

En esta última Bienal de 2019, se reivindicaba la responsabilidad de generar posiciones críticas con un vínculo mucho más directo con la realidad, la contingencia y la comunidad, y no sólo con aquella arquitectura que se celebraba en las últimas décadas. Ya se habían cuestionado la arquitectura de la globalización y la arquitectura de las estrellas, los edificios entendidos como objetos autónomos y la lógica del crecimiento de la economía neoliberal que habían surgido en los ’80. Los arquitectos empezaban a dar cuenta de la imposibilidad de pensar lo extraordinario, lo que acumulaba capital cultural y político, a costa de lo ordinario, de su abandono, y saludaban prácticas emergentes que acercaban su quehacer a la vida cotidiana. Próximas al activismo, están encontrando grandes nichos para actuar, con posibilidades de asociación y de interpelación con organizaciones intergubernamentales, agencias públicas y grupos de presión o de investigación y desarrollo independientes. Son prácticas más sensibles con la colectividad que están abriéndose a procesos de participación, informalidad y desregularización aunque faltatodavía la perspectiva para ver los efectos que esto tendrá más adelante.

Se puede decir, por tanto, que la comunicación arquitectónica, con todos los condicionantes, ha visibilizado temas sensibles para la ciudadanía estableciendo nexos entre la ciudadanía y la disciplina.

Referencias bibliográficas

- Arenas, F. Hidalgo, R. y Aliaga, G. (eds.)(2003).*Ciudades medias en la Macrozona central de Chile: Transformaciones socio espaciales en un contexto de metropolitización*. Santiago de Chile: LomEdiciones.
- Bravo, L.(1959).*Chile: El Problema de la vivienda a través de su Legislación (1906- 1959)*. Santiago de Chile: Cámara chilena de la construcción,.
- Cámara Chilena de la Construcción. (2004). El Rol de la Movilidad Habitacional en la Nueva Política de Vivienda. *Revista Fundamenta de la Cámara Chilena de la Construcción*, n.º 14,12.
- Castañeda, T. y Quiroz, J. (1986). Las Políticas de Vivienda en Chile y su Impacto Redistributivo en 1969 y 1980-1983. *www.cepchile.cl*, Marzo 1986, <https://www.cepchile.cl/las-politicas-de-vivienda-en-chile-y-su-impacto-redistributivo-en-1969-y/cep/2016-03-03/184550.html>.
- Castillo, F.(1987). Presentación. *Revista oficial del Colegio de Arquitectos de Chile A.G.*, n.º 49, 5.
- Cohen, J. (1999). Exhibitionist Revisionism: Exposing Architectural History. *The Journal of the society of architectural historians*. California: University of California, 316-325.
- Colegio de Arquitectos de Chile A.G. (1987). *Chile espacio y futuro*. Santiago de Chile: Aconcagua.
- Comité de Redacción. (1979).Ecos de la Bienal. *Revista AUCA*. nº 38, 14.
- Gil Dib, P. y Fernández, V. (1997).La Huella: Cuatro Concursos. 1 Concurso 3 espacios públicos para Chile. *Revista oficial del Colegio de Arquitectos de Chile A.G.*, nº 90, 21.
- Gligo, M. y otros.(2016). *Informe País. Estado del Medioambiente en Chile*. Santiago de Chile: Instituto de asuntos públicos Universidad de Chile.
- Hidalgo, R. (2005). *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*. Santiago de Chile: Centro de Investigación Diego Barros Arana. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Jordan, R.y Simioni, D. (2005). *Ciudades Intermedias de América Latina y el Caribe: Propuestas para la gestión Urbana*. Santiago de Chile: CEPAL - MAE, 1998.
- Jové Sandoval, F. (2011) *Arquitectura e Identidad cultural en el contexto de la cooperación internacional en el continente africano*. España: Universidad de Valladolid.
- Márquez, J. (1983). Recuento Bienal. *Revista oficial del Colegio de Arquitectos de Chile A.G.*, n.º 36, 1.
- Liernur, J.(2009).*Portales del Laberinto*. Santiago de Chile: Ediciones UNAB - co-op,.
- Martínez, J. (1997). Urbanización, crecimiento urbano y dinámica de la población de las principales ciudades de Chile entre 1952 y 1992. *Revista de Geografía Norte Grande*, n.º 24.
- Pérez de Arce, M. (1981). Simposio vivienda social, hoy.*Revista oficial del Colegio de Arquitectos de Chile A.G.*, nº 31, 49.
- Romero, H. Fuentes, C. Smith, P. (2010). Ecología. Política de los riesgos naturales y de la contaminación ambiental en Santiago de Chile: necesidad de justicia ambiental”.*www.ub.edu*, Agosto 2010,<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-331/sn-331-52.htm>.
- Rugiero, A.M. (1998). Experiencia Chilena en Vivienda Social. 1980-1995. *Revistainvi.udechile.cl*. <http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/567>.

- Samaniego, López y otros. (2010). *Terremoto en Chile. Una primera mirada al 10 de marzo de 2010*. Santiago de Chile: CEPAL. División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos. Naciones Unidas.
- Sabatini, F. y Soler, F.(1995) Paradoja de la planificación urbana en Chile. www.eure.cl.<https://www.eure.cl/index.php/eure/search/search>.
- Sartori, A. (2002). Fundando el tercer milenio. *XIII Bienal de Arquitectura. Globalización, Comunicación, Arquitectura*. Chile: Colegio de Arquitectos de Chile. Fundación Espacio y Desarrollo, 27.
- Schmidt, P. (2004). Reforma Urbana: Hagámosla Realidad. *Reforma Urbana: Hagámosla Realidad, las ciudades que nos merecemos*. Chile: Colegio de Arquitectos de Chile. Fundación Espacio y Desarrollo, 8.
- Undurraga, C. (2006). Presentación: Humanidad, Calidad e Integración. *Humanidad, Calidad e Integración*. Chile: Colegio de Arquitectos de Chile. Fundación Espacio y Desarrollo, 8.
- Urrejola, P. (2017). Presentaciones. En Larach, C., Vera, F. (Eds.). *Diálogos Imposterables. XX Bienal de Arquitectura y Urbanismo de Chile. 2017*. Santiago de Chile: Metales Pesados.
- Weil, A. (2017) La identidad en una construcción arquitectónica se traduce en emociones históricas. www.elmostrador.cl, Febrero 2017, <https://m.elmostrador.cl/2017/02/10/andres-weil-la-identidad-en-una-construccion-arquitectonica-se-traduce-en-emociones-historicas/>

Catálogos Bienales

- Santiago de Chile: Colegio de Arquitectos de Chile-Fundación Espacio y Desarrollo.
- Besancon, Y.(ed). (2014). *XIX Bienal de Arquitectura y Urbanismo. Arquitectura + Educación. El País que queremos*.
- Cortes, M.(ed). (2012). *XVIII Bienal de Arquitectura y Territorio, 2012. Ciudades para Ciudadanos*.
- Mardones, P. (ed).(2010).*XVII Bienal de Arquitectura. 8,8 Reconstrucción. Bicentenario 2010*.
- Altikes, P.(ed).(2008). *XVI Bienal de Arquitectura 2008. Hacia una Arquitectura que cuide nuestra tierra*.
- Villalobos, P.(ed).(2006). *XV Bienal de Arquitectura 2006. Humanidad, Calidad e Integración*.
- Sánchez, y.(ed).(2004).*XIV Bienal de arquitectura 2004. Reforma Urbana: Hagámosla Realidad, las ciudades que nos merecemos*.
- Rioseco, J. P.(ed). (2002). *XIII Bienal de Arquitectura. Globalización, Comunicación, Arquitectura*.
- Eliash, H.(ed).(2000). *XII Bienal de Arquitectura. Arquitectura de uso público: reinventar el futuro*.

Revistas Ca. Ciudad y Arquitectura.

- Santiago de Chile: Colegio de Arquitectos de Chile-Fundación Espacio y Desarrollo.
- Márquez, Jaime, (ed). (1977). *Centros de Intercambio*.
- (1979). *II Bienal de Arquitectura. Hacer Ciudad*.
- (1981). *III Bienal de Arquitectura. Vivienda*.
- (1983). *IV Bienal de Arquitectura. Premio Nacional, Arquitectura Joven, Encuentro*.

- (1985). *V Bienal de Arquitectura. Arquitectura y Calidad de vida. Los desafíos de la vivienda social.*
- (1987). *VI Bienal de Arquitectura. Arquitectura y Futuro.*
- (1989). *VII Bienal de Arquitectura. Arquitectura y Crítica.*
- (1991). *VIII Bienal de Arquitectura. Arquitectura Latinoamericana.*
- (1993). *IX Bienal de Arquitectura. Arquitectura. Ciudad y Medioambiente: el Desafío.*
- (1995). *X Bienal de Arquitectura. ¿Hacia el año 2000, que ciudad queremos?*
- (1997). *XI Bienal de Arquitectura. El Espacio Público: Vigencia y Destino.*